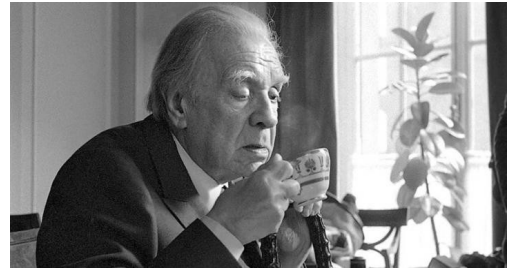


LA FIESTA DEL TÉ DE BOSTON. IMPACTO POLÍTICO Y ECONÓMICO DEL TÉ.

Ana Gutiérrez García



*“Te ofrezco esa parte de mí mismo que he guardado, de algún modo;
ese corazón central que no comercia con palabras,
no trafica con sueños,
y que permanece intocable para el tiempo,
el placer y las adversidades.”*

Jorge Luis Borges
Dos Poemas Ingleses

INTRODUCCIÓN

El 16 de diciembre de 1773 se llevó a cabo la Fiesta del Té de Boston. Ese evento, (su contexto histórico, sus motivaciones y las consecuencias que tuvo en la cultura y el consumo del té) fue crucial en la historia de los Estados Unidos, pero también resultó de vital importancia y con profundas implicaciones en el mundo del té a nivel global.

Es un hito histórico con implicaciones significativas por su impacto en la Revolución de los Estados Unidos y porque produjo un importante cambio en el consumo y preferencia de bebidas, estimulando la popularidad del café.

Esta protesta se convirtió en un símbolo de la lucha por la libertad y la autodeterminación y también inspiró a otros movimientos de resistencia en el mundo. Hasta el día de hoy continúa siendo recordada como un evento emblemático en la historia estadounidense y en la evolución global de la cultura del té.

Debido a la importancia de este acontecimiento en el mundo del té, he querido profundizar en este tema con el fin de comprender cómo un evento que ocurrió hace tanto

tiempo y en lugares y culturas foráneas a la nuestra han influido en el consumo del té en la actualidad. Finalmente, haré una reflexión basándome en la historia de Los Antípodas de Richard Rorty para pensar por qué no es posible aprehender lo que sentimos al tomar una taza de té y cómo la experiencia del momento del té es una experiencia sensorial que es personal pero a la vez nos permite compartir con otros nuestras creencias y deseos.

EL TÉ EN GRAN BRETAÑA. LA GUERRA DEL OPIO.

Pero para entender por qué el té se convirtió en algo tan controversial y emblemático que sigue inspirando más de 200 años después movimientos políticos de toda índole más allá de las costas estadounidenses, hay que mirar la historia de la acogida de la planta del té o *camelia sinensis* en Gran Bretaña.

El té crecía en las laderas de las montañas entre India y China, y fueron los chinos que lo habían estado tomando por miles de años, los que popularizaron y comercializaron el té intercambiándolo con barcos japoneses, jinetes mongoles y caravanas persas. El té fue uno de los primeros bienes llevados a Europa por los mercaderes holandeses en el siglo XVII.

La bebida fue conocida primeramente como medicina y después como algo exótico que se agregaba a los menús en las cafeterías de las capitales de Europa. Su éxito hizo que fuera llevada a América, específicamente a New Amsterdam en Nueva York.

Sin embargo, seguía siendo un elitesco lujo excepcional y costoso.



Y habría seguido así de no ser por los conquistadores españoles y portugueses que llevaron la caña de azúcar de Asia al Nuevo Mundo. Las vastas plantaciones cultivadas por esclavos africanos hizo que se produjera azúcar a gran escala y bajó su precio en Europa.

Esto tuvo gran importancia porque al agregarle una o dos cucharaditas de azúcar y un poco de leche, el té se convirtió de una bebida que a algunos podría parecer amarga, a una que se podía tomar fácilmente, lo que la volvió popular.

Esta explosión de popularidad del azúcar y el té, sin embargo, contribuyó a aumentar el tráfico de esclavos.

A finales del siglo XVIII el té crecía exclusivamente en China, y Gran Bretaña le compraba enormes cantidades, mucho más que otros productos exóticos como la porcelana o la seda.

Los británicos en su intento de controlar el mercado global del té, estaban a punto de ocasionar la quiebra de toda la nación. Provocaron no sólo la reacción de los colonos en Boston, sino que la East Indian Company logró el monopolio del comercio en el Lejano Oriente de un producto que los chinos querían consumir: el opio.

Acto seguido, los británicos tomaron el control del mercado del opio en Bengala, un estado indio y alentó a los agricultores a su cultivo, racionalizando su producción y desarrollando nuevas técnicas para su cultivo. Los chinos declararon ilegal el comercio del opio, y la Compañía eludió su prohibición subastando la producción entre pequeños comerciantes que la introducían en China mediante el contrabando.



Eso hizo que millones de pobladores chinos, (hasta llegar a alrededor de 20% al principio del siglo XX), se hicieran adictos. El Emperador, a pesar de sus quejas, fue ignorado.

En 1839, confiscó alrededor de 20.000 cajas de opio, lo que hizo que los británicos actuaran y enviaran barcos de guerra con un

pequeño ejército sin mucha discusión previa en el parlamento.

Al contar con armas y equipos más sofisticados obtuvieron una rápida victoria y negociaron una humillante paz con China que tuvo que abrir los puertos al comercio de todos los productos incluyendo el opio y cederle la isla de Hong Kong a la Corona. Fue devuelta a China en 1997.

Mientras tanto, los jefes de la Compañía de las Indias Orientales se ocupan de diseñar un plan que evite futuras perturbaciones en el mercado del té y para eso, en la década de 1830, establecieron las primeras plantaciones en Assam, un estado de la India, usando plantas de té traídas de China. Para eso necesitaban mano de obra esclava, pero en 1833 se prohibió la esclavitud en el Imperio Británico.

La alternativa de la Compañía fue contratar hombres y mujeres libres que firmaban contratos no abonados para trabajar durante un periodo determinado en condiciones que no eran mucho mejores que las de los esclavos.

Es sorprendente que esas prácticas y tradiciones se sigan manteniendo hasta nuestros días en algunas de las marcas más populares. La globalización siempre deja víctimas a su paso. Y el té no escapa de esto.

India se convirtió en el mayor proveedor de los té negros fuertes como el masala chai. Al principio, el té era estrictamente para la exportación, pero al aumentar la producción y bajar los precios, los hindúes comenzaron a beber té siguiendo el ejemplo de los británicos con leche y azúcar.¹

CONTEXTO HISTÓRICO DE LA FIESTA DEL TÉ DE BOSTON.

El té llegó a los puertos estadounidenses (entre ellos el de Boston) y alcanzó territorios más allá de las fronteras. Parte se compraba legalmente, y parte de la mercancía era traficada como contrabando para evitar los impuestos británicos.

Muy pronto se convirtió en la bebida de las casas respetables a lo largo de todo el Imperio, pero también logró preocupar a aquéllos críticos que pensaban que podría socavar a la nación ya que tenía efectos corruptores, provocaba vanidad y orgullo y alentaba a las mujeres a reunirse a chismear .

A pesar de todo eso, y en vista de que el Imperio estaba supeditado a los ingresos del comercio global, en 1767, el Parlamento aprobó la Ley de ingresos que establecía un impuesto sobre todo el té enviado a las colonias americanas. De alguna manera, Gran Bretaña tenía que recuperarse de las deudas que adquirió durante la Guerra de los 7 años (1756-1763) y empezó a tomar las riendas de sus posesiones imperiales.

Eso significó en Estados Unidos restricciones a la expansión hacia el oeste y una aplicación más estricta de regulaciones aduaneras y nuevos impuestos. En la India, significó un mayor control sobre la Compañía de las Indias Orientales.

Muchos británicos tenían grandes esperanzas en el té como fuente de ingresos, sin embargo, en 1769, pocos años antes de la Fiesta del Té de Boston, los asuntos de la Compañía dieron un giro debido a la hambruna de Bengala que mató a casi 1,2 millones de personas, el equivalente a 13 colonias americanas en aquel momento.

Este acontecimiento, hizo que en Gran Bretaña se culpara a la Compañía de las Indias Orientales por el desastre.

¹ Lovell, J. (2011) *The Opium War: Drug, Dreams and the Making of China*. Editorial Picador. Londres

Existía ya en 1770 una creciente tensión entre las colonias americanas y el gobierno británico debido a una serie de políticas impuestas por la Corona inglesa como el Acta del Timbre que impuso impuestos sobre el papel, los naipes y los dados, y las Leyes Townsend que impusieron impuestos sobre el plomo, la pintura, el vidrio y el té. La imposición de estas leyes generaron un fuerte resentimiento en los colonos que se sentían reprimidos y poco representados en el Parlamento Británico. Esto sienta las bases para el estallido de la Revolución Americana.

A la Compañía, culpada por la opresión de los habitantes de Bengala, en 1772 se le hizo también responsable de una serie de quiebras bancarias en todo el mundo por la manipulación de sus acciones. Perdió mucho dinero en sus operaciones militares en India y el Banco de Inglaterra dejó de prestarles dinero, por lo que debía cientos de miles de libras en impuestos.

Todo esto sumado a la competencia de los traficantes y una importación excesiva, la Compañía acumuló 80 millones de kilos de té en sus almacenes, más de lo que Inglaterra bebía en un año.

El Parlamento, para rescatar a la Compañía y tener más control sobre ella, aprobó en 1773 una serie de Leyes, incluyendo la Ley del Té, lo que permitió enviar el té directamente a Estados Unidos por primera vez sin imponer nuevos impuestos a los estadounidenses.

El Acta del Té de 1773, fue una medida que le otorgaba el monopolio de importación del Té a la Compañía de las Indias Orientales. Eso implicaba que el té que se vendería en las colonias estaría gravado con impuestos que beneficiaban a la Compañía de la Indias Orientales a expensas de los comerciantes coloniales locales.

Esta legislación tuvo tres efectos. El primero, otorgar un monopolio de privilegios especiales a unos pocos comerciantes en los Estados Unidos, dejando fuera a otros comerciantes. Segundo, alentó el pago de unos impuestos que se venían rechazando desde hacía seis años. Y tercero, el dinero recaudado por los impuestos era usado para pagar el salario de ciertos funcionarios dejándolos sin responsabilidades ante el pueblo.

A la Compañía de las Indias Orientales le concedieron el monopolio de todo el té exportado a las colonias, una exención de los impuestos de exportación, por lo que podía vender el té más barato que lo habitual tanto en Gran Bretaña como en América, y el reembolso de los derechos adeudados por las cantidades excedentes en su poder.

El primer barco de té llegó a Boston el 28 de noviembre de 1773, pero los bostonianos demandaron que se devolviera a Londres sin descargar. A Francis Rotch, el comerciante propietario, se lo envió a Milton, Massachusetts a pedirle al gobernador real Thomas

Hutchinson que se le permitiera a sus barcos regresar a Inglaterra sin descargar el té, porque de no ser así, los estadounidenses se verían obligados a pagar un nuevo impuesto. El rey Jorge III y el parlamento ya habían impuesto previamente a las colonias impuestos sin que estas hayan sido representadas en el parlamento. Rotch trató de protegerse con la nueva Ley y dijo que no podía hacer eso. La situación quedó en un punto muerto por tres semanas.

El 17 diciembre a la medianoche, el servicio de aduanas británico podría intervenir, apoderarse del té y venderlo en una subasta.



La respuesta a esta medida, fue una protesta encabezada por Samuel Adams y una sociedad secreta de colonos, los Hijos de la libertad, en la noche del 18 de diciembre de 1776, en la que alrededor de 100 hombres con mantas alrededor de sus hombros y pintura y hollín untada en sus caras, vestidos como

indios mohicanos, abordaron tres barcos mercantes británicos, el Eleanor, el Dartmouth y el Beaver cargados de té en el muelle Griffin y en dos o tres horas, subieron 342 cajas de té a la cubierta, las abrieron con hachas y vaciaron su contenido en las aguas del puerto de Boston.

Como la marea estaba baja, pudieron verse grandes cantidades de té acumuladas bajo los barcos. Eran 46 toneladas de té valoradas en más de 9.656 libras esterlinas, un poco más de 13.000 dólares para ese momento y actualmente alrededor de 1,5 millones de dólares. Una tonelada de té podía tener el valor de una casa de dos plantas.

Esa noche del 16 de diciembre, los bostonianos se estaban preparando con sus disfraces indígenas. Esa decisión era significativa. Decidieron esa vestimenta para no revelar la identidad de los perpetradores y también porque en las caricaturas británicas los estadounidenses eran retratados como indios americanos y ridiculizados como salvajes. Estaban pensando en sí mismos como estadounidenses, hombres libres y no como súbditos británicos.

La noticia llegó a Nueva York, Filadelfia y otras colonias donde tampoco permitieron el desembarco del té y comenzó así la rebeldía generalizada de las colonias contra el Imperio Británico.

El Imperio como respuesta a la alta traición de Boston responde aprobando leyes altamente coercitivas, cerrando el puerto de Boston y poniendo fin a la asamblea legislativa de la colonia y enviando tropas británicas para ocupar la ciudad de Boston.

Estas Leyes Intolerables contra Massachusetts terminan uniendo a las colonias e impulsan el Primer Congreso Intercontinental en el otoño de 1774 y aprueban un boicot general a los productos británicos. Esto deja listo el escenario para lo que se conocería como la Guerra de Independencia de los Estados Unidos que tuvo lugar entre 1775 y 1783².

REPERCUSIONES DE LA FIESTA DEL TÉ DE BOSTON

El emblemático momento de desafío del Motín de Boston, simbolizó la resistencia de los colonos y se convirtió en un momento emblemático en la lucha por la libertad de los Estados Unidos, estaban emocionados por hacer una valiente declaración al mundo.

En Francia y en Alemania aparecieron panfletos impresos del Motín de Boston. En Edimburgo, las ideas del filósofo Adam Smith que dieron lugar a la teoría fundacional del capitalismo de libre mercado en 1776, se alimentaron de su desaprobación a la soberanía de la Compañía de las Indias Orientales en la India.

El boicot al té británico por parte de los colonos americanos tuvo un impacto significativo en la industria del té británico, se desarrolló el consumo de tés locales y el cambio de preferencias allanó el camino para la popularización de otras bebidas como el café. El comercio global del té se vio también muy afectado y se cambiaron las rutas comerciales de distribución.

La Fiesta del Té de Boston es un símbolo del nacionalismo anticolonial, de la desobediencia civil no violenta. Hoy en día, activistas de China, Sudáfrica o el Líbano explican sus acciones comparándolas con este motín.

² Guerrero, C. (1998) *Breve historia de los Estados Unidos de América*. Editorial Universitaria. Buenos Aires.

PATRONES DE CONSUMO DEL TÉ EN GRAN BRETAÑA

Los blends de té negro son los más consumidos en Gran Bretaña. Entre ellos tenemos al English Breakfast, Earl Grey y Assam. Se sirven con leche y azúcar.

El té verde es menos consumido, se aprecia su sabor suave y los beneficios para la salud.

Existen varias empresas y marcas que se dedican actualmente a la importación, envasado y distribución del té en Gran Bretaña como Twinings, PG Tips, Tetley y Yorkshire Tea. Se encargan de establecer acuerdos con productores de té en todo el mundo, principalmente con India, Sri Lanka, Kenia y China, para obtener té de alta calidad que se comercializan en tiendas de té especializadas, cafés y comercios en línea.

Los estándares de calidad del té en Gran Bretaña están regulados por el gobierno y las empresas para garantizar los estándares de calidad y seguridad alimentaria exigidos.

La antropóloga Kate Fox en su libro “Observando a los Ingleses”³ da cuenta de los



mensajes transmitidos cada vez que un británico prepara una taza de té.

En el Reino Unido se consumen alrededor de 60.000 millones de tazas de té al año, un promedio de 900 tazas por cada hombre, mujer o niño según la Organización de Té e Infusiones.

El té negro por su sabor más fuerte es consumido por la clase baja trabajadora. A medida que se asciende en la escala social el té que se consume es más suave.

Si se le pone azúcar al té, incluso una cucharada, se asume como un indicador infalible de pertenecer a la clase baja. Si se agregan más de dos, definitivamente se pertenece a la clase baja. Para un inglés un “té de obrero” es azucarado y blancuzco.

Si se toma un Lapsang souchong sin azúcar o leche, se demuestra que se es alguien de clase media con ansiedad.

El té es visto como un recurso infalible para cubrir momentos sociales tensos o evadir situaciones incómodas. Es por eso que cuando un inglés se siente en una situación incómoda, casi siempre comienza la reunión preparando té.

³ Fox K. (2004) *Watching the english. The hidden rules of english behavior*. Editorial Nicholas Brealey. Londres.

EL TÉ, UNA EXPERIENCIA COMPARTIDA

Sin ánimos de discutir cuestiones filosóficas, que sin duda puede hacerse cuando de Rorty se trata, me voy a apoyar en uno de sus ejemplos del libro *“La filosofía y el espejo de la naturaleza”*⁴ para llegar a las reflexiones finales de este trabajo.

LOS ANTÍPODAS

“Muy lejos, en el otro extremo de nuestra galaxia; había un planeta en que vivían seres “ cómo nosotros” : bípedos implumes que construían casas y bombas, y escribían poemas y programas de computador. Estos seres no sabían que tenían mente. Sólo trataban como personas a los miembros de su especie.

En la mayoría de los aspectos, el lenguaje, la vida, la tecnología y la filosofía de esta raza eran muy semejantes a los nuestros. Pero había una diferencia importante. Cuando sus niños se acercaban hacia la estufa, las madres gritaban: “Van a estimular sus fibras-C.” Cuando se les presentaban ilusiones visuales ingeniosas, decían: “¡Qué extraño! Hace parpadear el haz neurónico G-14, pero cuando lo miro desde un lado puedo ver que no es un rectángulo rojo, ni mucho menos.»

Su conocimiento de la fisiología era tal que cada oración bien construida que se utilizaba podría relacionarse fácilmente con un estado neural fácilmente identificable.

A mediados del siglo XXI llegó hasta este planeta una expedición procedente de la Tierra. En ella iban filósofos, así como representantes de todas las demás disciplinas cultas. Los filósofos pensaban que lo más interesante de los nativos era su carencia del concepto de mente.

Los neurólogos y bioquímicos terrestres quedaron fascinados ante la abundancia de conocimientos que los antípodas tenían en su campo. Las fisiologías de las dos especies eran, por fortuna, casi idénticas.

Todo iba a las mil maravillas, si exceptuamos las dificultades con que tropezaron los filósofos. Los filósofos que habían llegado con la expedición estaban divididos: los más moderados pensaban que la filosofía debía estar orientada hacia la Significación, y los más duros pensaban que debía estar orientada hacia la Verdad.

A los filósofos de la línea dura, no les interesaba lo que pudieran pensar los Antípodas de sí mismos, sino que se centraban en la pregunta: ¿Tienen mente, en realidad? En su afición a la precisión, reducían esta pregunta a: ¿Tienen realmente sensaciones?

Se insinuó que la pregunta sólo podía recibir respuesta de forma experimental, y de esta forma llegaron a un acuerdo con los neurólogos para que uno de ellos quedara conectado con un Antípoda voluntario de forma que se estableciera un intercambio de corriente entre las distintas regiones de los dos cerebros.

Sin embargo, la realidad fue que el experimento no produjo ningún resultado interesante. Cuando se preguntaba al centro de habla del Antípoda qué sensación tenían las fibras-C, decía que no entendía la idea de “sensación”: pero que resultaba terrible que se produjera la estimulación de las fibras-C.

⁴ Rorty, R. (1979) *“La filosofía y el espejo de la naturaleza”* Editorial Cátedra. Madrid, España

Cuando se preguntaba al centro de habla del Terrestre cómo eran los colores cuando se transmitían a la corteza visual del Antípoda, decía que igual que siempre. No se había aclarado si los Antípodas tenían dolores.

Finalmente, una hábil dialéctica filosófica les llevó a darse cuenta de que lo que no podían imaginar era que pareciera que veían añil y que no pareciera que estaban en un estado C-692.

Si tenían la sensación primaria del dolor, entonces tenían mente. Pero una sensación primaria es (o tiene) una propiedad fenoménica -una propiedad que no se puede tener la ilusión de tener (porque, por así decir, tener la ilusión de tenerla es tenerla). La diferencia entre dolores y estimulación de las fibras-C estaba en que se podía tener la ilusión de que se habían estimulado las fibras C sin que éstas hubieran sido estimuladas, pero no se podía tener la ilusión de dolor sin tener dolor. En lo único en que no se podían equivocar los Antípodas era en cómo les parecían las cosas.

Efectivamente, la distinción apariencia-realidad no se basa en la distinción entre representaciones subjetivas y estados de cosas objetivos; es simplemente cuestión de cometer un error, de tener una falsa creencia. Por eso, el dominio que tenían los Antípodas de la primera distinción no servía a los filósofos para saber si debían atribuirles la segunda.”

Según este ejemplo de Rorty, podemos estar en un planeta con seres iguales a nosotros en todo menos en su capacidad de tener sensaciones primarias como dolor, ver colores, oler, tener sabores... Es decir, sin tener todo eso que sentimos cuando estamos tomando una taza de té.

Es decir, aunque no haya ninguna diferencia externa entre la estimulación de las fibras C y el dolor, la dificultad está en que nunca habrá una forma en la que podamos explicar esta diferencia a los Antípodas.

Podemos ser dualistas, es decir, creer que tenemos una mente por un lado y un cuerpo por el otro, o tratar de pensar que no es tan así sino que esa diferencia está desdibujada.

A la hora de tomar una taza de té, hay sensaciones que sólo podemos sentir nosotros, que son incomunicables. Podemos tomar el té solos y también con un otro, una segunda persona que comparta con nosotros el momento, para que podamos vivir una experiencia de andamiaje sensorial, escuchar y escucharnos.

No somos Antípodas porque creemos, sentimos y deseamos. Porque podemos disfrutar una taza de té con todas las sensaciones de las que somos capaces. El té nos recuerda que somos humanos.

Por otro lado, no creo, como cree la antropóloga Kate Fox, que podemos dividir las clases sociales según la manera de percibir las sensaciones que nos da una taza de té. Se puede disfrutar de una taza de English breakfast con mucha leche y azúcar con quien queramos y según el momento que queramos vivir y no porque seamos de la clase obrera.

Mi invitación es a derribar las dicotomías. La del dualismo mente-cuerpo, como lo hace Rorty con los antípodas, la de burgués-proletario de Fox y tantas otras que tenemos para empezar a darle cabida a los otros al momento de disfrutar una taza de té. Porque aunque no lo creamos, esas cosas están allí invisibilizadas en cada cosa que hacemos. Y el té es una experiencia, no una taza de una infusión solamente.

Los chinos supieron hace miles de años cuando descubrieron el té, y hasta el día de hoy lo vemos, que se necesitaba algo más, un ritual que nos ayudara a compartir nuestras ideas, nuestros sueños, nuestras tristezas. Los ingleses se dieron cuenta e incorporaron eso a su cultura.

Espero haber expresado en estas pocas páginas una pequeña parte de la importancia del té en la historia, en la cultura y en nuestras vidas. Sé que queda mucho por decir y muchas áreas en las que el té también ha influido de las que hablar.

Termino con el poema “*Siete Tazas de Té*” de Lu Tong (790-835), poeta chino de la dinastía Tang, que dedicó su vida al estudio y cultura del té:

La primera taza humedece mis labios y garganta.

La segunda taza destierra mi soledad y melancolía.

*La tercera taza penetra en mis entrañas marchitas,
encontrando nada más que un texto de cinco mil volúmenes.*

*La cuarta copa me da un sudor ligero,
y todas las desigualdades de la vida pasan a través de mis poros.*

La quinta taza purifica mi carne y huesos.

La sexta me lleva al reino de los inmortales.

La séptima taza...¡ah ya no puedo tomar más!

Sólo siento el viento que hincha las mangas de mi vestido.

¿Dónde está la isla Penglai?

¡Dejadme cabalgar sobre esta dulce brisa y que me lleve por los aires!

